

**Texto-** Josué 10:1-43

**Título-** Dios pelea por Su pueblo

**Proposición-** Dios hace caso a las oraciones de Su pueblo y pelea por ellos.

**Intro-** El cristiano vive siempre en medio de una batalla- una batalla espiritual en contra de su propio pecado, en contra de los enemigos de Dios que quieren destruir todo lo que Dios ha establecido, que van en contra de todo de lo que Dios ha mandado. Es una batalla constante, sin cesar- y esto a veces nos cansa- nos hace sentir agotados. Pero no tenemos que batallar en nuestras propias fuerzas, sino que aprendemos de Su Palabra que Dios pelea por Su pueblo.

Empezando en este capítulo 10 de Josué, hasta el capítulo 19, vemos en detalle la historia de la conquista de la tierra. Dios la había prometido a Su pueblo- ellos habían entrado a la tierra y empezado a tomarla- pero ahora veremos en detalle cómo Dios la dio a Israel.

Y lo que vamos a estudiar hoy es, en cierta manera, el tema de todos esos capítulos- de hecho, lo vimos desde el principio en las batallas en contra de Jericó y Hai- el hecho de que Dios pelea por Su pueblo. Pero es enfatizado aquí, específicamente en los versículos 14 y 42- “Jehová peleaba por Israel.”

Pero este capítulo no solamente enfatiza específicamente este tema, sino también aquí vemos mucha descripción en cuanto a cómo y por qué- cómo Dios peleaba por Israel, y por qué lo hizo. Así que, podemos examinar este pasaje y la victoria que Dios dio a Su pueblo, para prepararnos para los siguientes capítulos, y también para recordar que Dios todavía pelea por Su pueblo- ver cómo Dios pelea por nosotros Su pueblo hoy en día, y por qué lo hace. Y específicamente, veremos aquí que Dios pelea por Su pueblo cuando le pedimos- Dios hace caso a las oraciones de Su pueblo y pelea por ellos.

Empecemos con nuestra historia. Parece que la descripción de la alianza hecha entre los reyes de la tierra de Canaán en versículos 1-4 está explicando lo que leímos en el capítulo 9 versículos 1-2 [LEER]. Ahora, ¿por qué estos reyes estaban tan preocupados como para juntarse para resistir la conquista de Israel? Dice que Adonisedec, rey de Jerusalén, “oyó que Josué había tomado a Hai, y que la había asolado... y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos”- y por eso, “tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad; como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes.”

Esto es algo que no sabíamos antes, del capítulo 9, y enfatiza la grandeza de lo que Dios estaba haciendo en la tierra de Canaán, dando miedo no simplemente a ciudades pequeñas, sino a grandes e importantes. La rendición de Gabaón causó miedo en Adonisedec y en los otros reyes también, y por eso decidieron atacar a Gabaón- tenían suficiente miedo todavía para no atacar a Israel directamente, sino a sus aliados. Vemos que Israel respondió, cumpliendo el pacto que había hecho con ellos- y Dios bendijo, diciendo que iba a estar con ellos- mostrando lo correcto de cumplir el pacto.

Y mientras Israel tenía que levantarse y pelear, en realidad era Dios peleando por Israel- es lo que leemos en los versículos 14 y 42- “Jehová peleaba por Israel.” A pesar de sus errores y pecados, Dios no abandonó a Su pueblo, porque había hecho una promesa- un pacto- con ellos. Peleó por ellos porque los

había escogido- y porque ellos pidieron. Y en esta historia, lo hizo de manera milagrosa, como enfatiza el pasaje, también mostrando Su justicia en contra de los enemigos.

Entonces, podemos aprender que Dios hace caso a las oraciones de Su pueblo y pelea por ellos. Y vamos a considerar dos partes del tema de Dios peleando por Su pueblo, de este pasaje- cómo lo hace, y por qué lo hace. Entonces, en primer lugar, vemos

## I. Cómo Dios pelea por Su pueblo

Ya leímos lo que pasó- 5 reyes se juntaron para destruir a Gabaón. Estos reyes son enlistados 2 veces en los primeros versículos, para enfatizar que parece imposible que los gabaonitas pueden ganar- y aun cuando los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué que cumpla la alianza que había hecho con ellos, que ellos suban prontamente a ellos para defenderlos y ayudarlos, aun así parece muy poco probable que pueden ganar- ¿2 ejércitos en contra de 5?

Pero Dios iba a pelear por Su pueblo. Dios anima a Josué a subir con su ejército y pelear, y lo hizo- él y los varones de guerra subieron toda la noche desde su campamento para llegar a Gabaón, y cuando lleguen, de repente empiezan a destruir a esta alianza de los 5 reyes.

Pero fíjense en dónde está el enfoque, en el versículo 10 [LEER]. Dios hizo todo eso- Él es el sujeto de todos los verbos- Dios llenó a los enemigos de consternación, o pánico, delante de Israel- los desconcertó- los llenó con un terror santo, los confundió. Dios hirió a ellos con gran mortandad- Dios los siguió por el camino- Dios los hirió hasta Azeca y Maceda. Dios peleaba por Su pueblo.

Pero no solamente tenemos esta descripción general, sino en el resto del capítulo vemos en más detalle cómo Dios lo hizo- cómo peleó por Israel. En primer lugar- y lo que es el énfasis de la primera parte de este capítulo- peleó por Su pueblo milagrosamente [LEER vs. 11]. Fíjense que no dice que simplemente había una tormenta con granizo, sino que Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos. Dios mandó una tormenta con granizo, sin duda, pero lo hizo de tal manera que estaba específicamente matando al enemigo. Dice que “fueron más lo que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.” La imagen es Dios tirando estas piedras a las personas que quería matar.

Que muestra, ante todo, que otra vez, como en todo este libro, Israel no ganó la victoria por sus fuerzas. Dios mató a más del enemigo arrojando piedras de granizo desde el cielo, que los israelitas hicieron con sus espadas.

Pero obviamente el milagro más impactante durante esta batalla es lo que leemos en los versículos 12-14 [LEER]. Josué vio que estaban ganando la batalla, pero quería más tiempo- por eso, oró- el versículo dice que “habló a Jehová.” En presencia de los israelitas dijo “sol, déntete en Gabaón, y tú, luna en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos.”

A través de los años han surgido varias interpretaciones de lo que pasó en este pasaje- hasta más recientemente, la interpretación más aceptada es que Dios literalmente detuvo la rotación de la tierra, para que el día se alargara. Otros han dicho que era una oración para un eclipse, basado en otra interpretación de la palabra “déntete”- otros que no era literal, sino solamente habla de algo simbólico que sucedió- u otros, que es poético y no deberíamos interpretarlo literalmente.

Pero es obvio que lo que deberíamos leer aquí es un milagro- algo mostrando el poder de Dios, que Él peleó por Su pueblo. Porque el autor aquí nos dice que “no hubo día como aquel, ni antes ni después de él.” Entonces, aunque no sabemos cómo Dios lo hizo sin causar desastres en Su creación, creemos que sí detuvo la rotación de la tierra. Parece imposible, pero confiamos en Su omnipotencia, y creemos que hizo algo completamente milagroso aquí para que Josué y el ejército de Israel tuvieran más tiempo, más horas de luz en el día, para completamente destruir al enemigo.

Como un aparte, cuando menciona el versículo 13 que esto también está escrito en el libro de Jaser, no es porque el escritor está dependiendo de ese libro no inspirado para su información, sino que es más evidencia- también este mismo evento fue registrado en ese libro que los israelitas conocían.

Entonces, Dios obró milagrosamente para pelear por Su pueblo. El énfasis aquí es que la victoria era de Jehová- Él arrojó grandes piedras desde el cielo para matar al enemigo, Él detuvo el sol y la luna. Jehová peleaba por Israel. Y al final, dice el versículo 15 que Josué y todo Israel volvió al campamento en Gilgal.

Entonces, estos primeros versículos nos contaron lo que pasó en la batalla- de manera general. Y ahora, los versículos 16-42 cuentan la misma historia, pero en más detalle. Es decir, lo que leemos de Israel persiguiendo a los 5 reyes y sus ejércitos es lo que pasó mientras el día fue alargado.

Dios peleaba por Israel de manera milagrosa. Pero también vemos en los siguientes versículos que Jehová peleaba por Su pueblo justamente- conforme a Su justicia.

Leemos que los 5 reyes huyeron y se escondieron en una cueva, pero Josué los persiguió- rodaron grandes piedras a la entrada de la cueva para atraparlos, y continuaron para destruir completamente a los enemigos. Lo hicieron, conforme a las palabras de Josué en el versículo 19, “porque Jehová vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.” Así lo hicieron en el versículo 20- “acabaron de herirlos con gran mortandad hasta destruirlos.” Y fíjense que no perdieron a nadie- vs. 21- “todo el pueblo volvió sano y salvo a Josué.”

Después regresan a la cueva y Josué manda que saquen a los reyes- y leemos en los versículos 24-27 [LEER]. Poner los pies sobre los cuellos era un acto simbólico para mostrar su completa rendición- un símbolo de triunfo completo sobre el enemigo. Pero aquí no lo hacen porque ellos han ganado la victoria, sino Josué enfatiza de manera muy clara que era la victoria de Dios, y que Él iba a continuar dándoles la victoria- versículo 25 [LEER]. Su victoria sobre este enemigo les podía fortalecer para el futuro.

Y esto nos hace pensar en el juicio de Dios- cómo Dios pelea por Su pueblo justamente, conforme a Su justicia. Estos reyes eran los enemigos de Dios- merecieron la muerte. El poner los pies sobre los cuellos y matarlos así era un símbolo para mostrar que Dios iba a dar a Su pueblo la victoria sobre Sus enemigos. Dios es amor, Dios es misericordioso, pero Dios también es justo, y obra justamente.

Y finalmente, vemos que Dios peleó por Su pueblo consistentemente. Porque después de esta victoria sobre los 5 reyes y sus ejércitos leemos, empezando en el versículo 28, de otras batallas que Josué ganó- otras ciudades y reyes que los israelitas destruyeron. Para que no perdamos el énfasis del pasaje, el versículo 42 nos recuerda que no lo hicieron en sus fuerzas, sino que “Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel.” Lo hicieron de una vez, conforme al mismo versículo- Josué pudo conquistar toda la región del sur de Canaán, de una vez.

Pero regresando a los versículos anteriores, la razón por la repetición es para mostrar que la victoria de Dios era consistente. Es decir, leemos que Josué tomó a Maceda, y la hirió a fila de espada, y mató a su rey; por completo los destruyó. Y después hace lo mismo con Libna, con Laquis, con Eglón, con Hebrón, con Debir. ¿Por qué la repetición de lo que Josué hizo en todas estas ciudades? Mostrar que el propósito de Dios siguió en marcha ciudad tras ciudad tras ciudad tras ciudad. Dios no solamente les dio la victoria una vez, en contra de una ciudad, sino consistentemente peleaba por Su pueblo.

Ahora, el registro de lo que sucedió en este capítulo nos hace pensar en cómo Dios pelea así para nosotros también. Lo hace milagrosamente- no por medio de matar a nuestros enemigos con piedras del cielo, ni deteniendo la rotación del planeta, sino, ante todo, en la salvación. No hay milagro más grande que la salvación de nuestras almas por la obra de Cristo. Dios no ha dejado de obrar milagrosamente, peleando por Su pueblo, conquistando al enemigo, por medio de salvar más y más de Sus escogidos.

Sin duda, también hay milagros en la vida- Dios todavía es un Dios que hace milagros. En la vida cristiana, normalmente lo que llamamos milagros son simplemente la obra de providencia de Dios, mientras Él guía todo lo que sucede conforme a Su decreto eterno. Pero sin duda, Dios todavía hace milagros- nuestro Dios es un Dios de milagros- no hay difícil, nada imposible para Él.

Dios todavía obra de manera justa también- Él pelea por Su pueblo por medio de destruir a Sus enemigos. No siempre lo hace de manera física, ni de manera que podemos ver, ni en nuestro tiempo. Pero la justicia de Dios continúa en nuestro mundo- Su juicio es sobre los incrédulos.

Nuestro pasaje, con los principales de los hombres de guerra poniendo sus pies sobre los cuellos de los 5 reyes, nos hace pensar en Cristo el juez. Dice el Salmo 110:1- “Jehová dijo a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.” También leemos en el Salmo 8:6- “Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies.” Es la misma imagen de victoria completa.

Y cuando Cristo ganó la victoria en la cruz del Calvario, y después resucitó, eso es precisamente lo que hizo. Leamos I Corintios 15:24-27- “Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies.”

Dios pelea por Su pueblo porque ha puesto todas las cosas debajo de los pies de Su Hijo- Él ha vencido, y en el día final se verá cómo el enemigo final, la muerte, será también destruido para siempre.

Pero esto tiene una aplicación personal para cada persona también- porque cada persona necesita preguntarse si es un enemigo de Dios, si es alguien que Dios va a juzgar justamente. Cristo será el juez en el día final, en el juicio final. Leamos Apocalipsis 19:11-16 [LEER]. ¿Estás preparado para ese día?

Dios es fiel, y pelea por Su pueblo, en parte, conquistando al enemigo en Su justicia. Esto es de ánimo para el cristiano- que la victoria es nuestra en Cristo. Pero si no eres cristiano, considera tu posición muy peligrosa. Como enemigo de Dios, serás destruido en el día final. Cree en Cristo en vez de rechazarle- cree en su salvación en vez de pensar que tú puedes ser lo suficientemente bueno como para ser salvo. Humíllate ante Dios en arrepentimiento y fe para recibir Su regalo de la salvación.

Y finalmente, Dios todavía pelea por nosotros Su pueblo de manera consistente. Así como aquí conquistó a ciudad tras ciudad, enemigo tras enemigo, también nos da la victoria en nuestras vidas cristianas. Dios no nos ayuda una vez, pero la siguiente vez no- Dios no simplemente está con nosotros en una prueba fácil, sino también en las pruebas más difíciles. Dios pelea por nosotros, Su pueblo, en todo momento en nuestras vidas.

Entonces, ya vimos cómo Dios pelea por Su pueblo- de manera milagrosa, justa, y consistente. En segundo lugar, podemos aprender

## **II. Por qué Dios pelea por Su pueblo**

En primer lugar, porque así lo ha prometido. En este pasaje vemos la repetición de la promesa de Dios de estar con Su pueblo, en el versículo 8- cuando iban a bajar para ayudar a Gabaón, dice [LEER]. El pueblo de Israel no tenía que tener temor, porque Dios ya había entregado al enemigo en su mano.

Y por supuesto, porque es la misma promesa que Dios había dado a Josué en el capítulo 1 versículo 5- que nadie iba a poder hacerle frente- “ninguno de ellos prevalecerá delante de ti.” La victoria no dependió de Josué, ni de Israel, ni del ejército de nadie, sino de la promesa de Dios. Puesto que Dios lo había prometido, lo iba a hacer. Dios había prometido pelear por Su pueblo, estar con ellos, darles la tierra- y lo iba a hacer. Y aquí vemos la prueba de que los líderes de Israel estaban en lo correcto cumplir su alianza con Gabaón- cuando vino la necesidad de defender a sus nuevos aliados, Dios prometió estar con ellos.

Ésta es la misma razón por la cual nosotros, en el siglo 21, como el pueblo de Dios, podemos tener la confianza que Dios va a pelear por nosotros. Lo va a hacer porque es lo que ha prometido hacer. Ha hecho un pacto con nosotros- nos ha salvado- somos Sus hijos. Por eso somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Dios pelea por Su pueblo porque ha prometido hacerlo.

Pero un énfasis en este pasaje es que Dios también pelea por Su pueblo porque le pide. Como dije, podemos ver este mismo tema de Dios peleando por Su pueblo en todo el libro de Josué- especialmente en estos capítulos y los que siguen. Pero aquí en este capítulo vemos un énfasis en las palabras de Josué cuando pidió a Dios por Su ayuda milagrosa.

Otra vez leamos los versículos 12-14 [LEER]. ¿Hay algo más maravilloso, más impactante, más milagroso que el sol y la luna deteniéndose para que Israel pudiera destruir completamente a sus enemigos? Pues, de hecho, sí- sí hay algo más maravilloso, más impactante- que Dios lo hizo conforme a la petición de Josué- que Dios hizo caso a un hombre y su oración por ese milagro.

Porque, no nos sorprende que Dios pudo hacer el milagro- es un Dios todopoderoso. Un milagro así es maravilloso, pero, ¿que Dios obró así conforme a la petición de un ser humano? Eso es lo impactante aquí- es lo que el escritor destaca.

Ahora, no pierdan el contraste obvio entre los capítulos 9 y 10. En el capítulo 9 Josué e Israel no consultaron a Dios, y por eso no recibieron Su poder y sabiduría y cometieron un error, haciendo una alianza con Gabaón. Pero aquí, cuando Josué sí ora a Dios, cuando depende de Él y Su poder, Dios obró de manera milagrosa. Solamente tenía que llamarle- orar a Él- y respondió- y en gran poder.

El mismo Dios pelea por nosotros que somos Su pueblo- nuestro Dios tiene el mismo poder milagroso. La victoria es de Dios- solamente tenemos que pedir. Tenemos que orar- pedir- y Dios va a responder. A veces de manera milagrosa- a veces no- pero siempre va a pelear por Su pueblo cuando le pedimos.

Podemos orar y pedir audazmente, cuando oramos y pedimos conforme a las promesas de Dios para con nosotros. No exigimos a Dios a hacer algo conforme a nuestros deseos- pero no tenemos porque no pedimos. Dios hace caso a las oraciones de los seres humanos- de nosotros, Su pueblo. No le controlamos, pero sí hace caso a nosotros y obra conforme a las oraciones que están de acuerdo con Su voluntad.

Este es un énfasis aquí en el texto- no solamente el milagro de detener el sol y la luna, sino el milagro de la oración. Dios dice, en el Salmo 91:15, “Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré.” Dios no tenía que obedecer a Josué- a un mero hombre. Pero respondió conforme a lo que había prometido, respondió en gran poder, peleando por Su pueblo.

En el capítulo 9, no consultaron a Dios, y pecaron- en el capítulo 10, Josué ora a Dios, y Él pelea por Su pueblo de manera milagrosa. Dios hizo caso a la oración de Josué- que era lo más maravilloso. Y hace caso a las oraciones de Su pueblo hoy en día también.

Entonces, hermanos, tomando en cuenta estos dos capítulos juntos, no puede ser más claro cómo deberíamos actuar como el pueblo de Dios. Cuando andamos por vista, y no por fe- cuando no consultamos a Dios- siempre nos equivocamos- siempre. Pero cuando oramos, pidiendo al Dios todopoderoso que cumpla las promesas que ha hecho para con nosotros Sus hijos, va a responder, y a veces de manera milagrosa. Dios hace caso a las oraciones de Su pueblo, y pelea por nosotros- siempre. Nunca nos va a abandonar.

Y como aplicación específica, podemos pedir a Dios que haga lo que ha prometido hacer. Deberíamos- así deberíamos orar- no adivinando si Dios va a responder o no, pero orando a Él conforme a Sus propias promesas, que estamos seguros que va a cumplir. Esto nos da confianza en la oración- nos impulsa y anima a orar más.

**Aplicación-** Como siempre, cuando estudiamos una historia en nuestras Biblias, especialmente del Antiguo Testamento, necesitamos recordar que esta historia es para nosotros- no porque cuenta lo que Dios hizo en nuestras vidas, porque lo hizo aquí hizo en Israel hace miles de años. Pero estos eventos acontecieron como ejemplo para nosotros. Ante todo, para que conozcamos más a Dios, quien no ha cambiado, para que le alabemos más. Dios es Dios- Él no cambia. Así como en esta historia, Él todavía responde a Su pueblo- ellos no hicieron nada, sino que Dios peleó por ellos- porque Dios se complació en ellos. Así también Dios pelea por nosotros, porque se complace en nosotros, porque estamos en Cristo, en Su Hijo amado.

Entonces, por supuesto la aplicación no es salir de aquí hoy y encontrar a los enemigos de Dios y destruirlos con la espada. La aplicación es confiar que el mismo Dios va a cumplir Sus promesas en tu vida cuando oras a Él, que va a pelear por ti también, quien eres parte de Su pueblo.

Y tú sabes esto- pero tal vez hoy necesitas escucharlo otra vez. Dios repitió Su promesa a Josué en esta capítulo- que iba a estar con Él. Es lo que necesitamos también hoy, como cristianos- ser recordados. No

necesitamos nuevas verdades cada domingo, sino ser recordados de lo que ya sabemos. Dios todavía pelea por Su pueblo, así como peleó por Israel.

Que es, como mencioné antes, algo que nos anima como el pueblo de Dios. Pero también que no olvidemos que Dios todavía es un guerrero- que todavía destruye a Sus enemigos- ahora, y en el día final, en Cristo. Las grandes piedras que Dios arrojó para matar a Sus enemigos nos hacen pensar en Su juicio en contra de Egipto, cuando mandó también un granizo destructor. Pero más, en el día final Dios también promete destruir a Sus enemigos- algo simbolizado en el libro de Apocalipsis por granizo y fuego. Lo que Dios hizo con Sus enemigos aquí en Josué 10 es lo mismo que hará en el día del juicio final- va a destruirlos para siempre. La única manera para no ser destruido en ese día es ser salvado por Cristo.

Pero como Sus hijos, que confiemos en Su fidelidad, Su amor, Su protección- que Él pelea por nosotros, y por eso no tenemos que temer la batalla. Porque todavía estamos en una batalla- nada más que ahora es espiritual. Una de nuestras armas es la oración- “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.” Si estamos afligidos, que oremos- si estamos enfermos, que otros oren por nosotros. Porque la oración eficaz del justo puede mucho.

**Conclusión-** Entonces, que confiemos que Dios todavía pelea por nosotros, Su pueblo. Él cumple Sus promesas en nosotros, y responde a nuestras oraciones, obrando Su voluntad en nosotros, mientras continuamos en la batalla de la vida.

Preached in our church 4-18-21